

EL TIEMPO :

PUNTO DE CONVERGENCIA DE LA TEMÁTICA HORACIANA

por ALFREDO EDUARDO FRASCHINI
de la Universidad de Buenos Aires

Non es avarus: abi. Quid? Cetera iam simul isto
cum vitio fugere? Caret tibi pectus inani
ambitione? Caret mortis formidine et ira?
Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
nocturnos lemures portentaque Thessala rides?
Natales grate numeras? Ignoscis amicis?
Lenior et melior fis accedente senecta?
Quid te exempta iuvat spinis de pluribus una?
Vivere si recte nescis, decede peritis,
lusisti satis, edisti satis atque bibisti;
tempus abire tibi est, ne potum largius aequo
rideat et pulset lasciva decentius aetas.

Horacio, *Epistolas*, II 2, 205-216.

Introducción

La inestabilidad característica del pensamiento barroco tiene en el tiempo su imagen referencial más clara. Él es el vehículo de todo cambio físico o espiritual, y es el incesante marco fluyente en el que se inserta la voluble existencialidad humana.

El hombre barroco, que es hombre de crisis, siente con especial intensidad esa corriente que lo lleva veloz a un fin seguro, y frente a ella, en el momento de crear, si es un artista, asume una de dos

actitudes, también cambiantes: o cierra sus ojos a ese angustioso y perpetuo tránsito y elabora un mundo extratemporal, ricamente adornado con todos los recursos formales a su alcance; o se sumerge en ese tránsito, lo examina, tratando de aprehender cada tramo de su instantaneidad, y saca conclusiones que se manifiestan en un código moral. Algunas veces, aquel que ha creado en estado de evasión abre sus ojos y alude dramáticamente al carácter efímero de su existencia; y otras, el que ha creado conscientemente sumergido en el tránsito temporal, se evade por un momento para darle vía libre a su juego imaginativo. Ambos sienten que la concreción de una obra perdurable es un camino de superación, que permite que algo de sí mismos escape del mutante fluir y logre un estado parecido al de la eternidad.¹

Si se buscan en la historia de la literatura algunos nombres ilustres de quienes hayan tomado una u otra posición, hállese entre los primeros Calímaco, Góngora y Rubén Darío, por dar ejemplos bien alejados en el tiempo, y entre los segundos, Horacio, Quevedo y Proust. Estos poetas, tomados como muestras en el gran caudal de creadores barrocos de todas las épocas, son hombres de crisis, teniendo en cuenta la especial circunstancia que a cada uno de ellos le tocó vivir en sus respectivos marcos histórico-culturales. Pero la crisis que interesa en el examen del hombre barroco es aquella que surge en él mismo frente a su circunstancia.

En el caso particular de Horacio, su crítico entorno está signado por el límite entre dos estructuras políticas: una república desangrada por las guerras civiles y los enfrentamientos partidistas, y un imperio naciente que impone su paz con el abono de aquellas virtudes y aquellas instituciones que alguna vez habían hecho fuerte y poderosa a la república ya extinta. Dentro de esta circunstancia en la que todos los romanos están inmersos, hay

¹ El término "barroco" está empleado en sentido intemporal, como una forma de expresión estética atípica, dinamizadora y analítica, que revela una más profunda forma de ser, opuesta a la expresión clásica, típica, estaticizadora y sintética.

otra más específica, que atañe particularmente a los hombres más cultos, a los artistas, a los pensadores: es la constitución definitiva de una cultura romana, que no reniegue de sus orígenes ni rechace los aportes que puedan enriquecerla; una cultura que se engarce en la continuidad de la cultura helénica, sin perder su natural condición.

Una urgencia política demorada por los restos de enfrentamientos que parecen no concluir jamás, y una urgencia cultural detenida a menudo en la búsqueda de auténticas tradiciones. Sólo un equilibrio integral, de sólida base moral, puede suministrar los elementos que llevan a esas urgencias a buen término.

Horacio, plenamente comprometido en esos cambios, observa y denuncia las fallas morales que los desvían o los prostituyen: la ambición de los que quieren adquirir poder, la avaricia de los que acumulan bienes materiales, la audacia de los que se largan a inciertas aventuras comerciales o bélicas. Tales conductas deforman individualmente sus vidas y las transforman en simples medios para lograr fortunas de las que disfrutarán no ellos sino sus herederos, ya que la muerte los sorprenderá seguramente antes de gozar de los logros propuestos.

Ese malgasto de la propia existencia es para Horacio una grave y compleja falla moral; mostrarla, para corregirla, y proponer normas éticas, para no reiterarla, es el nudo medular de su creación poética.

En el presente trabajo se analiza la función que el tiempo adquiere en el desarrollo del proyecto horaciano y cómo llega a convertirse en centro referencial de todo su *corpus*.

La temática horaciana

La crítica moralizante de Horacio apunta generalmente hacia el mal uso que los hombres hacen de su tiempo existencial. Ambición y avaricia, audacia y desenfreno, alejamiento de las virtudes cívicas y religiosas, predominio casi total de la actividad generadora de bienes materiales, son las causas más sobresalientes de ese mal uso que hace que los hombres no vivan intensa y pro-

fundamente, no aprehendan su tiempo en la justa medida, sino que apenas transcurran un rápido y estéril camino hacia la muerte y el olvido.

La presentación de este amplio tema, con enfoques diversos, en distintos planos y desde distintos ángulos —técnica típicamente barroca— se manifiesta abiertamente en cuarenta y siete de las ciento tres *Odas*, y circunstancialmente en el resto; es tema predominante en ocho de los *Epodos*, en otras tantas *Sátiras* y en once de las *Epístolas*.² En esas setenta y cuatro composiciones el tiempo aparece en tres situaciones cuyos matices semánticos pueden esquemizarse de este modo:

I) *Tiempo como protagonista.*

1. Denominaciones concretas.

- a) Nombres del tiempo.
- b) Cualidades atribuidas al tiempo.
- c) Acciones que le son propias.

2. Denominaciones alegóricas.

- a) Las estaciones.
- b) La vida humana y la Naturaleza.
- c) La muerte.

II) *Tiempo como marco existencial.*

1. Tiempo y espíritu.
2. Tiempo y bienes materiales.

² La nómina de dichas composiciones es la siguiente: *Odas*. Libro I, números 1, 3, 4, 7, 9, 11, 14, 18, 20, 24, 26, 27, 28, 34, 38. Libro II, números 2, 3, 4, 5, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 19, 20. Libro III, números 1, 2, 5, 6, 15, 16, 17, 21, 23, 24, 26, 30. Libro IV, números 1, 3, 7, 8, 9, 10, 13. *Epodos*. Números 1, 2, 4, 8, 11, 12, 13, 16.

Sátiras. Libro I, números 1, 2, 3, 6. Libro II, números 2, 3, 6, 7.

Epístolas. Libro I, números 1, 2, 4, 5, 6, 10, 11, 18, 19. Libro II, números 1 y 2.

III) *Tiempo como eje vital.*

1. La aprehensión de lo fugaz, objetivo central de la vida terrena.
2. Normas morales que regulan el logro de dicha aprehensión.

El examen detenido de estas situaciones llevará a ver cómo el tiempo tiñe con su presencia toda la temática del poeta y se convierte en punto de convergencia de ella. Cabe aclarar que la mayoría de los ejemplos que apoyan a la exposición proceden de las *Odas*, y esto obedece a la simple razón de que, por tratarse de composiciones más breves, resulta más fácil al lector ubicarse en su contexto.

El tiempo como protagonista

Los nombres del tiempo

Uno de los caracteres sobresalientes del arte barroco es la importancia que cada una de las partes adquiere frente a la totalidad de la obra. En poesía, significa eso que cada palabra posee un especial peso sonoro y semántico, peso que se trasluce en un intrincado conceptismo, donde los límites de lo real y lo metafórico nunca son demasiado estrictos. Así el concepto de *tiempo* aparece en Horacio bajo diversas denominaciones, cada una de las cuales tiene a su vez matices intermedios de significación, de acuerdo con su contexto.

1. Nombres genéricos

a) *TEMPVS*. Sus principales matices semánticos son los siguientes:

i) Tiempo propiamente dicho.

Non... possit diruere ... fuga *temporum*. (*Od.*, III 30, 5). (Aquí debe interpretarse, por hendiade, "tempus fugax").

- ii) Época, vida.
 Quamvis redeant in aurum *tempora* priscum. (*Od.*, IV 2, 39).
 Seu maestus omni *tempore* vixeris. (*Od.*, II 3, 5).
- iii) Época determinada, estación del año.
 Nec (sentiet) ... dulces alumni
 pomifero grave *tempus* anno. (*Od.*, III 23, 7-8).
 Date quae precamur
tempore sacro. (*Carm. saec.*, 4).
- iv) Tiempo en sentido cuantitativo.
 Quis scit an adiciant hodiernae crastina summae
tempora di superi? (*Od.*, IV 7, 17-18).
- v) Momento o circunstancia especial.
 Nunc Saliaribus / ornare pulvinar deorum
tempus erat dapibus, sodales. (*Od.*, I 37, 2-4).
 O saepe mecum *tempus* in ultimum
 deducte Bruto militiae duce. (*Od.*, II 7, 1-2).
- b) *AEVVM*. Sus principales matices semánticos son:
- i) Tiempo propiamente dicho (limitado o eterno).
 Et in omne virgo / nobilis *aevum*. (*Od.*, III 11, 35-36).
 Virtutes in *aevum* ... aeternet. (*Od.*, IV 14, 3-5).
 At ille / labitur et labetur in omne volubilis *aevum*.
 (*Epíst.*, I 2, 42-43).
- ii) Época, edad, generación.
 Vivet extento Proculeius *aevo*. (*Od.*, II 2, 5).
 Meliusque semper / proroget *aevum*. (*Carm. saec.*, 68).
 At non ter *aevo* functus... (*Od.*, II 9, 13).
- iii) Vida.
 Nec trepides in usum / poscentis *aevi* pauca. (*Od.*, II 11, 5).
 Quid brevi fortes iaculamur *aevo* / multa? (*Od.*, II 16, 17-18).

c) *AETAS*. Sus principales matices semánticos son:

i) Tiempo propiamente dicho.

Currit enim ferox / aetas. (Od., II 5, 13-14).

Dum loquimur, fugerit invida / aetas. (Od., I 11, 7-8).

ii) Edad, vida.

Cuius octavum trepidavit aetas / claudere lustrum. (Od., II 4, 23-24).

Dum res et aetas ... patiuntur. (Od., II 3, 15-16).

iii) Época, generación.

Tua, Caesar, aetas / fruges...rettulit. (Od., IV 15, 4-5).

Quid nos dura refugimus / aetas? (Od., I 35, 34-35).

2. Nombres metafóricos.

a) *Unidades de tiempo*.

DIES. Sus principales matices semánticos son:

i) Tiempo propiamente dicho.

Damnosa quid non imminuit dies? (Od., III 6, 45).

Si meliora dies, ut vina, poemata redit. (Epist., II 1, 34).

Quae semel /.../ inclusit volucris dies. (Od., IV, 13, 14-16).

ii) Tiempo de vida.

Monet annus et alium / quae rapit hora diem. (Od., IV 7, 7-8).

iii) Época, día, momento.

Seu te in remoto gramine per dies / festos reclinatum bearis. (Od., II 3, 6-7).

Quotquot eunt dies. (Od., II 14, 5).

Truditur dies die. (Od., II 18, 15).

Ille dies utramque / ducet ruinam. (Od., II 17, 8-9).

Suprema citius solvet amor die. (Od., I 13, 20).

Carpe diem, quam minimum credula postero. (Od., I 11, 8).

ANNVS. Sus principales matices semánticos son:

i) Tiempo propiamente dicho, período mensurable.

Scire velim chartis pretium quotus adroget *annus*. (*Epíst.*, II 1, 35).

Innumerabilis *annorum* series. (*Od.*, III 30, 4-5).

Eheu, fugaces, Postume, Postume,
labuntur *anni*. (*Od.*, II 14, 1-2).

Maecenas meus adfluentes / ordinat *annos*. (*Od.*, IV 11, 19-20).

ii) Tiempo de vida, edad.

Sed Cinarae breves / *annos* fata dederunt. (*Od.*, II 5, 14-15).

Ploravit omnes Antiochum senex / *annos*. (*Od.*, II 9, 14-15).

Inmortalia ne speres monet *annus*. (*Od.*, IV 7, 7).

iii) Época.

Pomifero grave tempus *anno*. (*Od.*, III 23, 8).

HORA. Sus principales matices semánticos son:

i) Tiempo, cantidad de tiempo.

Vivendi qui recte prorogat *horam*. (*Epíst.*, I 2, 41).

Et mihi forsan, tibi quod negarit, / porriget *hora*. (*Od.*, II 16, 31-32).

Quod fugiens semel *hora* vexit. (*Od.*, II 29, 48).

ii) Hora, momento, época.

Lenesque sub noctem susurri / composita repetantur *hora*. (*Od.*, I 9, 19-20).

Annus et almus quae rapit *hora* diem. (*Od.*, IV 7, 7-8).

Te flagrantis atrox *hora* Caniculae
nescit tangere. (*Od.*, III 13, 9-10).

SAECVLVM. Sus principales matices semánticos son:

i) Tiempo mensurable.

Rogare longo putidam te *saeculo*. (*Epodos*, 8, 1).

ii) Época.

Fecunda culpa *saecula* nuptias
 primum inquinavere. (*Od.*, III 6, 17-18).
 Grave ne rediret / *saeculum* Πυρραe. (*Od.*, I 2, 5-6).

NOX. Sus principales matices semánticos son:

- i) Noche, tiempo de inactividad.
 Frigidus / *noctes* non sine multis /
 insomnis lacrimis agit. (*Od.*, III 7, 5-8).
- ii) Eternidad, tiempo de olvido.
 Sed omnes una manet *nox*. (*Od.*, I 28, 15).
 Sed omnes inlacrimabiles / urgentur ignotique
 longa / *nocte*. (*Od.*, IV 9, 27-28).

HIEMS. Sus principales matices semánticos son:

- i) Año, unidad de tiempo.
 Seu plures *hiemes*, seu tribuit Iuppiter ultimam. (*Od.*,
 I 11, 4).
 Post certas *hiemes* uret achaicus
 ignis Pergameas domos. (*Od.*, I 15, 35-36).
 - ii) Invierno, época desfavorable.
 Informes *hiemes* reducit / Iuppiter. (*Od.*, II 10, 15-16).
- b) *Otras metáforas.*

SPATIVM = Vida, período de tiempo.

Spatio brevi / *spem* longam reseces. (*Od.*, I 11, 6-7).

MORA = demora, tiempo de más.

Quamquam festinas, non est *mora* longa. (*Od.*, I 28, 35).
 Nec pietas *moram* / rugis et instanti senectae /
 adferet. (*Od.*, II 14, 2-4).

VIA LETI = Vida.

Et calcanda semel *via leti*. (*Od.*, I 28, 16).

LVNA = Período de tiempo.

Novaeque pergunt interire *lunae*. (*Od.*, II 18, 16).

VITAE SUMMA = Tiempo de vida.

Vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam. (*Od.*, I 4, 15).

Las cualidades del tiempo.

Horacio se muestra particularmente sobrio en la adjetivación del tiempo. Por lo general subraya cualidades muy específicas, como las que aquí se señalan:

a) *Fugacidad.*

Vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam. (*Od.*, I 4, 15).

Spatio brevi / spem longam reseces. (*Od.*, I 11, 6-7).

Obsérvense en ambos ejemplos la oposición semántica entre la cualidad del tiempo —*brevis*— y la de la esperanza —*longa*—.

Eheu, fugaces, Postume, Postume, / labuntur anni. (*Od.*, II 14, 1-2).

Quod fugiens semel hora vexit. (*Od.*, III 29, 48).

b) *Fatalidad.*

Suprema citius solvet amor die. (*Od.*, I 13, 20).

Seu plures hiemes, seu tribuit Iuppiter ultimam. (*Od.*, I 11, 4).

O saepe mecum tempus in ultimum. (*Od.*, II 7, 1).

Ille et nefasto te posuit die. (*Od.*, II 13, 1).

c) *Carácter negativo resultante de la fugacidad y fatalidad.*

Dum loquimur, fugerit invida / aetas. (*Od.*, I 11, 7-8).

Currit enim ferox / aetas. (*Od.*, II 5, 13-14).

Damnosa quid non inminuit dies? (*Od.*, III 6, 45).

Fecunda culpae saecula. (*Od.*, III 6, 17).

d) *Caracteres eventualmente positivos.*

Nec partem solido de die / spernit. (*Od.*, I 1, 20-21).

Pomifero grave tempus anno. (*Od.*, III 23, 8).

Almum / quae rapit hora diem. (*Od.*, IV 7, 7-8).

Acciones atribuidas al tiempo.

Es poco frecuente en Horacio el empleo del concepto "tiempo" como sujeto de una oración. Cuando ello ocurre, la significación del verbo se acerca a una de estas posibilidades:

a) *Idea de movimiento, escape o fuga.*

Fugerit invida / aetas. (Od., I 11, 7-8).

Currit enim ferox / aetas. (Od., II 5, 13-14).

Labuntur anni. (Od., II 14, 2).

Quotquot eunt dies. (Od., II 14, 5).

Novaeque pergunt interire lunae. (Od., II 18, 15-16).

Quamvis redeant in aurum tempora priscum. (Od., IV 2, 39).

b) *El tiempo que destruye o quita cosas, a veces da o restituye.*

Et mihi forsan tibi quod negarit / porriget hora. (Od., II 16, 31-32).

Truditur dies die. (Od., II 18, 15).

Damnosa quid non imminuit dies? (Od., III 6, 45).

Quod non ... possit diruere ... innumerabilis annorum series et fuga temporum. (Od., III 30, 3-5).

Annus et alnum / quae rapit hora diem. (Od., IV 7, 7-8).

Tua, Caesar, aetas / fruges et agris rettulit uberes / et signa nostro restituit Iovi. (Od., IV 15, 4-6).

Representaciones alegóricas del tiempo.

El contraste entre el tiempo policíclico de la Naturaleza y el monocíclico de la vida humana es un seguro punto de partida para elaborar una alegoría poéticamente valiosísima: las estaciones del año se suceden como las distintas etapas de la existencia humana, pero aquéllas retornan y éstas no. Dos composiciones temáticamente gemelas —la cuarta Oda del libro primero y la séptima del libro cuarto— presentan este alegórico cuadro de la vida humana, enfocándolo en el momento en que la primavera desplaza al invierno.

La estructura de *Od.*, I 4, es sencilla y se basa en el enfrentamiento de dos imágenes, vida y muerte:

a) Primera sección. La primavera (versos 1-12).

Tras la presentación de la estación que sucede al invierno,

Solvitur acris hiems grata vice veris et Favoni

se describe una situación primaveral cuya presencia está subrayada por la reiteración de adverbios de tiempo como "iam", "nunc" y "dum". En ese cuadro se mezclan elementos reales con elementos míticos, para subrayar la superioridad de la fuerza fatal del paso del tiempo:

trahuntque siccas machinae carinas,
ac neque iam stabulis gaudet pecus aut arator igni
nec prata canis albicant pruinis.

Iam Cytherea chorus ducit Venus imminente luna
iunctaeque Nymphis Gratiae decentes
alterno terram quatunt pede, dum graves Cyclopum
Volcanus ardens urit officinas.

No faltan tampoco los rituales propios de la estación: coronarse con verde mirto o con flores e inmolar una cordera o un ternero a Fauno.

b) Segunda sección. La muerte (versos 13-20).

El recuerdo de una muerte inevitable e igualadora sirve de violento contraste con el cuadro anterior:

Pallida mors *aequo pede* pulsat pauperum tabernas
regumque turres.

Y de inmediato, la reflexión moral a la que este contraste lleva al poeta:

O beate Sesti,

vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam.

Concluye el poema con una visión del ser humano después de la muerte, cuando ya en el reino de Hades no puede gozar de los placeres de esta vida.

El juego temporal resultante de esta estructura adquiere sen-

tido cíclico: frente al desarrollo poético de la primavera que desplaza al invierno surge el mensaje de un invierno que inevitablemente desplazará luego a la primavera.

En cuanto a *Od.*, IV 7, su estructura es más irregular, como corresponde al tono reflexivo que la sustenta:

a) Primera sección. La primavera (versos 1-6).

Con rápido ritmo se señalan los caracteres externos de la naturaleza en tránsito del invierno a la primavera, sin olvidar los elementos míticos:

Diffugere nives, redeunt iam gramina campis
arboribusque comae;

Mutat terra vices et descrescientia ripas
flumina praetereunt;

Gratia cum Nymphis Geminisque sororibus audet
ducere nuda choros.

Obsérvese en el pasaje transcrito, el empleo de verbos cuyo significado se vincula con la idea de movimiento y de cambio.

b) Segunda sección. La muerte (versos 7-28).

A través de un procedimiento típicamente barroco, Horacio presenta una idea central compleja —vida breve/tiempo fugaz/muerte inevitable/ciclo vital humano irrepetible— reiteradamente enfocada desde distintos ángulos:

i) Conclusión adelantada, de sentido moralizante.

Inmortalia ne speres, monet annus et alium
quae rapit hora diem (vv. 7-8).

ii) Imagen del paso del tiempo. La brevedad expresiva y la aceleración del ritmo descriptivo apoyan a la idea desarrollada en sólo cuatro versos.

Frigora mitescunt Zephyris, ver proterit aestas
interitura, simul

pomifer autumnus fruges effuderit, et mox
bruma recurrit iners (vv. 9-12).

Obsérvese que la única estación designada con una metáfora —*bruma iners*— es el invierno, y que esa metáfora es aplicable perfectamente al concepto de muerte.

iii) Distintos caracteres del fluir temporal; cíclico en la Naturaleza, único y con progresión hacia un fin seguro en la existencia humana.

Damma tamen celeres reparant caelestia lunae:
nos ubi decidimus,
quo pius Aeneas, quo Tullus dives et Ancus,
pulvis et umbra sumus (vv. 13-16).

El empleo del presente de indicativo da carácter gnómico e intemporal a las afirmaciones del pasaje citado.

iv) Reflexiones sobre el fluir del tiempo. La inseguridad y la inminencia de un final en la vida humana, la imposibilidad de retornar a la vida luego de la muerte, con las típicas referencias míticas, cierran la oda.

Quis scit an adiciant hodiernae crastina summae
tempora di superi?
Cuncta manus avidas fugient heredis, amico
quae dederis animo.
Cum semel occideris et de te splendida Minos
fecerit arbitria,
non, Torquate, genus, non te facundia, non te
restituēt pietas;
infernīs neque enim tenebris Diana pudicum
liberat Hippolytum
nec Lethaea valet Theseus abrumpere caro
vincula Pirithoo (vv. 17-28).

La oposición primavera-invierno, con especial referencia al carácter renovador de la naturaleza se da en *Od.*, IV 12, versos 1 a 4:

Iam veris comites, quae mare temperant,
 impellunt animae lintea Thraciae,
 iam nec prata rigent nec fluvii strepunt
 hiberna nive turgidi.

La visión de un cambio constante en el transcurrir temporal se delinea también en *Od.*, III 17, composición en la que Horacio exhorta a prepararse para un futuro que puede no ser tan bueno como el presente.

Cras foliis nemus
 multis et alga litus inutili
 demissa tempestas ab Euro
 sternet, aquae nisi fallit augur
 annosa cornix. Dum potes, aridum
 compone lignum; cras Genium mero
 curabis et porco bimenstri
 cum famulis operum solutis (vv. 9-16).

Reduciendo el campo referencial de la alegoría, Horacio elabora otra, más concisa: la vejez que desplaza a la juventud. El rasgo negativo de la vejez que el poeta subraya con mayor intensidad y frecuencia es el alejamiento que aquélla provoca entre el hombre y su pasión amorosa. La vejez hace disminuir la capacidad erótica del varón y dificulta en la mujer la relación pasional, por los cambios estéticos que produce en su cuerpo. El paso del tiempo deteriora los encantos físicos hasta convertir al ser humano en una grotesca caricatura de sí mismo.

En *Od.*, II 11 aparece una exposición general del tema, que en *Od.*, III 26, se desarrolla con respecto a su experiencia personal.

Fugit retro
 levis iuventas et decor, arida
 pellente lascivos amores
 canitie facilemque somnum.
 Non semper idem floribus est honor
 vernis, neque uno luna rubens nitet

voltu: quid aeternis minorem
consiliis animum fatigas? (*Od.*, II 11, 5-12).

Vixi puellis nuper idoneus
et militavi non sine gloria;
nunc arma defunctumque bello
barbiton hic paries habebit,
laevum marinae qui Veneris latus
custodit. (*Od.* III 26, 1-6).

La vejez puede dar serenidad y permitir al hombre maduro una visión objetiva y sana del hecho amoroso y puede gozar de la belleza sin teñirla necesariamente de pasión.

Bracchia et voltum teretesque suras
integer laudo; fuge suspicari,
cuius octavum trepidavit aetas
claudere lustrum. (*Od.*, II 4, 21-24).

La desaparición de los encantos femeninos por causa del paso del tiempo es tema que Horacio maneja con agudeza no exenta de cierta crueldad. La imagen de la mujer que envejece pero quiere seguir pareciendo bella, y cuyas arrugas y cabellos blancos no la dejan, aparece, con el tragicómico colorido de un perdido erotismo que se esfuerza por renacer, en dos importantes composiciones cuyos pasajes sobresalientes se citan a continuación.

Audivere, Lyce, di mea vota, di
audivere, Lyce: fis anus et tamen
vis formosa videri
ludisque et bibis impudens
et cantu tremulo pota Cupidinem
letum sollicitas. (*Od.*, IV 12, 1-6).

Importunus enim transvolat aridas
quercus, et refugit te, quia luridi

dentes, te, quia rugae
turpant et capitis nives. (Id., vv. 9-12).

Quo fugit Venus, heu, quove color? Decens
quo motus? Quid habes illius, illius,
quae spirabat amores,
quae me surpuerat mihi,
felix post Cinaram notaque et artium
gratarum facies? (Id., vv. 17-22).

Rogare longo putidam te saeculo,
vires quid enervet meas,
cum sit tibi dens ater et rugis vetus
frontem senectus exaret,
hietque turpis inter aridas natis
podex velut crudae bovis!
Sed incitat me pectus et mammae putres,
equina quales ubera,
venterque mollis et femur tumentibus
exile suris additum. (*Epodos*, 8, 1-10).

La tremenda visión del estrago que el tiempo fugaz deja en el cuerpo adquiere fuerza trágica cuando es uno mismo quien la descubre en sí mismo frente al espejo que no miente ni emite opinión.

O crudelius et Veneris muneribus potens,
insperata tuae cum veniet pluma superbiae
et, quae nunc umeris involitant, deciderint comae
nunc et qui color est puniceae flore prior rosae
mutatus, Ligurine, in faciem verterit hispidam:
dices "heu" quotiens te speculo videris alterum,
"quae mens est hodie, cur eadem non puero fuit,
vel cur his animis incolumes non redeunt genae?" (*Od.*, IV 10).

De las representaciones señaladas surge la importancia que Horacio da al carácter *cambiante* de todo lo temporal, frente a

la inmutabilidad de lo eterno. Ese aspecto aparece delineado con trazo firme en varias composiciones, conformando alegorías menos complejas. Así, la volubilidad del tiempo nos exhorta a que sepamos esperar el momento oportuno para actuar y el más adecuado para recoger los frutos de nuestra labor.

Tolle cupidinem
immitis uvae: iam tibi lividos
distinguet autumnus racemos
purpureo varius colore.

Iam te sequetur (currit enim ferox
aetas, et illi, quos tibi dempserit,
apponet annos), iam proterva
fronte petet Lalage maritum. (*Od.*, II 5, 9-16).

Esa misma inestabilidad obliga a pensar que no existen males eternos.

Non semper imbres nubibus hispido
manant in agros aut mare Caspium
vexant inaequales procellae
usque nec Armeniis in oris,
amice Valgi, stat glacies iners
menses per omnes, aut Aquilonibus
querqueta Gargani laborant
et foliis viduantur orni. (*Od.*, II 9, 1-8).

Ahora bien, todo lo que participa de la temporalidad, y por sobre todo la vida humana, lleva un elemento inherente a tal fluir, que es el seguro final, la muerte, punto limítrofe entre el tiempo mensurable y la eternidad. Como representación alegórica, la muerte posee tres caracteres que Horacio subraya prolijamente:

a) *Su inminencia*, la posibilidad constante de una súbita y fatal aparición.

Ille et nefasto te posuit die,

quicumque primum, et sacrilega manu
produxit, arbos, in nepotum
perniciem opprobriumque pagi. (*Od.*, II 13, 1-4).

Quid quisque vitet, numquam homini satis
cautum est in horas: navita Bosphorum
Poenus perhorrescit neque ultra
caeca timet aliunde fata;
miles sagittas et celerem fugam
Parthi, catenas Parthus et Italum
robur; sed improvisa leti
vis rapuit rapietque gentes. (*Id.*, vv. 13-20).

b) *Su inevitabilidad.*

Non, si trecenis, quotquot eunt dies,
amice, places inlacrimabilem
Plutona tauris, (...) (*Od.*, II 14, 5-7).

Visendus ater flumine languido
Cocytos errans et Danaï genus
infame damnatusque longi
Sisyphus Aeolides laboris.

Linquenda tellus et domus et placens
uxor, neque harum, quas colis, arborum
te praeter invisas cupressos
ulla brevem dominum sequetur. (*Id.*, vv. 17-24).

Fors et
debita iura vicesque superbae
te maneant ipsum: precibus non linquar inultis,
teque piacula nulla solvent.
Quamquam festinas, non est mora longa; licebit
iniecto ter pulvere curras. (*Od.*, I 38, 31-36).

Si fugit adamantinos
 summis verticibus dira Necessitas
 clavos, non animum metu,
 non mortis laqueis expedies caput (*Od.*, III 24, 5-8).

c) *Su carácter igualador*, que no distingue virtudes ni condiciones sociales o económicas.

Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
 regumque turres. (*Od.*, I 4, 13-14).

Divesne prisco natus ab Inacho
 nil interest an pauper et infima
 de gente sub divo moreris,
 victima nil miserantis Orci:
 Omnes eodem cogimur, omnium
 versatur urna serius ocius
 sors exitura et nos in aeternum
 exsilium impositura cumbae. (*Od.*, II 3, 21-28).

Quid ultra tendis? Aequa tellus
 pauperi recluditur
 regumque pueris, nec satelles Orci
 callidum Promethea
 revexit auro captus. (*Od.*, II 18, 32-36).

Aequa lege Necessitas
 sortitur insignes et imos;
 omne capax movet urna nomen. (*Od.*, III 1, 14-16).

Podrían sumarse numerosos ejemplos a los ya dados, pero éstos son suficientemente elocuentes como para mostrar el grado de importancia que adquiere el tiempo como protagonista en la creación poética de Horacio.

El tiempo como marco existencial

Se ha dicho que el núcleo crítico de la prédica horaciana es

el mal uso que los hombres hacen de su limitado tiempo. Para el poeta, la mayoría de los seres humanos malgasta su vida; no la vive, es simplemente un juguete de las fuerzas externas hasta que la muerte concluye ese juego. Los motivos de esta particular situación son:

a) La acumulación de bienes materiales en detrimento de los espirituales. Tal vez sea éste el principal motivo de pérdida de un precioso tiempo que el hombre, en su loca carrera, consume en una labor cuyos frutos no logra ver y pierde así la oportunidad de ser feliz. Varios ángulos de observación y enfoque presenta este tema en Horacio.

i) La ambición y la avaricia, causa de excesos y audacias.

Audax omnia perpeti
gens humana ruit per vetitum nefas;
audax Iapeti genus
ignem fraude mala gentibus intulit. (*Od.*, I 3, 25-28).

Nil mortalibus ardui est;
caelum ipsum petimus stultitia, neque
per nostrum patimur scelus
iracunda Iovem ponere fulmina. (*Id.*, vv. 37-40).

Multa petentibus
desunt multa; bene est, cui deus obtulit
pauca quod satis est manu. (*Od.*, III 16, 42-44).

La ambición del poder, sobre todo el ejercicio de cargos públicos, es una faz importante de este punto. Horacio opina que el poder por excelencia es el que se ejerce sobre uno mismo.

Latus regnes avidum domando
spiritum, quam si Libyam remotis
Gadibus iungas et uterque Poenus
serviat uni. (*Od.*, II 2, 9-12).

En su caso particular, él deja para otros los cargos públicos y las riquezas, y quiere para sí la fuerza creadora y el bien que le otorga su canto.

Hunc, si mobilium turba Quiritium
certat tergemini tollere honoribus;
illum, si proprio condidit horreo
quidquid de Libycis verritur areis.

.....
Me doctarum hederæ præmia frontium
dis miscent superis, me gelidum nemos
Nympharumque leves cum Satyris chori
secernunt populo (...) (*Od.*, I 1, 8-10 y 29-32).

Non cbur neque aureum
mea renidet in domo lacunar,
non trabes Hymattiae
premunt columnas ultima recisas
Africa, neque Attali
ignotus heres regiam occupavi,
nec Laonicas mihi
trahunt honestae purpuras clientae.
At fides et ingeni
benigna vena est, pauperemque dives
me petit (...) (*Od.*, II 18, 1-11).

La insaciabilidad del avaro le procura una vida infeliz; sabiendo que el dinero no puede frenar a la muerte, gasta su vida tratando de acrecentarlo, y olvida que los seres humanos extienden su memoria más allá de la muerte por la fama que han logrado en vida y no por las riquezas acumuladas.

Inde fit, ut raro, qui se vixisse beatum
dicat et exacto contentus tempore vita
cedat ut conviva satur, reperire queamus. (*Sát.*, I 1, 117-119).

Semper avarus eget: certum voto pete finem

invidus alterius macrescit rebus opimis. (*Epíst.*, I 2, 56-57).

Scilicet improbae
crescunt divitiae; tamen
curtae nescio quid semper abest rei. (*Od.*, III 24, 62-64).

Tu secanda marmora
locas sub ipsum funus et sepulcri
immemor struis domos,
marisque Baiis obstrepentis urges
submovere litora,
parum locuples continente ripa. (*Od.*, II 18, 17-22).

Nullus argento color est avaris
abdito terris, inimice lamnae
Crispe Sallusti, nisi temperato
splendeat usu.

Vivet extento Proculeius aevo
notus in fratres animi paterni:
illum aget pinna metuente solvi
Fama superstes. (*Od.*, II 2, 1-8).

La ambición y la avaricia, junto con la inclinación a los lujos y los placeres y la creencia en burdas supersticiones provocan en el hombre un estado de alienación.

Audire atque togam iubeo componere, quisquis
ambitione mala aut argenti pallet amore,
quisquis luxuria tristive superstitione
aut alio mentis morbo calet: huc propius me,
dum doceo insanire omnes, vos ordine adite. (*Sát.*, II 3, 77-81).

ii) La acumulación de riquezas excita el temor de perderlas.

Nescis quo valeat nummus? quem praebat usum?
Panis ematur, holus, vini sextarius, adde
quis humana sibi doleat natura negatis.

An vigilare metu exanimem, noctesque diesque
formidare malos fures, incendia, servos,
ne te compilent fugientes, hoc iuvat? Horum
semper ego optarem pauperrimus esse bonorum. (*Sát.*, I 1, 73-79).

iii) Las riquezas no garantizan felicidad, no aplacan el dolor ni alejan a la muerte.

Si te grata quies et primam somnus in horam
delectat, si te pulvis strepitusque rotarum,
si laedit caupona, Ferentinum ire iubebo;
nam neque divitibus contingunt gaudia solis
nec vixit male, qui natus moriensque fefellit. (*Epíst.*, I 17, 6-10).

Non domos et fundus, non aeris acervus et auri
aegroto domini deduxit corpore febres
non animo curas; valeat possessor oportet,
si comportatis rebus bene cogitat uti.

Qui cupit aut metuit, iuvat illum sic domus et res
ut lippum pictae tabulae, fomenta podagram,
auriculas citharae collecta sorde dolentes. (*Epíst.*, I 2, 47-53).

b) La preocupación por el futuro. Es éste otro motivo de pérdida de tiempo vital para el hombre; Horacio expone en tres planos esta negativa ansiedad.

i) Con respecto al conocimiento de lo que ha de ocurrir, recomienda no averiguarlo.

Quod sit futurum cras, fuge quaerere. (*Od.*, I 9, 13).

Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi quem tibi
finem di dederint, Leuconoe, nec Babylonios
temptaris numeros. Vt melius quidquid erit pati. (*Od.*, I 11 1-3).

ii) No vale la pena hacer prevenciones materiales para un incierto futuro. La mayoría de los hombres se esfuerza para prepa-

rar una vejez tranquila. Horacio descrece de ese principio y considera que tal concepto esconde una lisa y llana forma de avaricia.

Ille gravem duro terram qui vertit aratro,
 perfidus hic caupo, miles nautaeque per omne
 audaces mare qui currunt, hac mente laborem
 sese ferre, senes ut in otia tuta recedant,
 aiunt, cum sibi sint congesta cibaria; sicut
 parvola (nam exemplo est) magni formica laboris
 ore trahit quodcumque potest atque addit acervo,
 quem struit, haud ignara ac non incauta futuri.
 Quae, simul inversum contristat Aquarius annum,
 non usquam prorepat et illis utitur ante
 quaesitis sapiens, cum te neque fervidus aestus
 demoveat lucro neque hiems, ignis, mare, ferrum,
 nil obstat tibi, dum ne sit te ditior alter. (*Sát.*, I 1, 28-40).

iii) El producto de las prevenciones materiales para el futuro, aun cuando se haga de buena fe, irá a parar a manos de herederos, por lo que no vale la pena afanarse en tales prevenciones.

Cedes coemptis saltibus et domo
 villaque, flavus quam Tiberis lavit;
 cedes, et exstructis in altum
 divitiis potietur heres. (*Od.*, II 3, 17-20).

Absumet heres Caecubus dignior
 servata centum clavibus et mero
 tinguet pavimentum superbo
 pontificum potiore cenis. (*Od.*, II 14, 25-28).

c) La no aceptación de la condición propia de cada uno. La natural inestabilidad del hombre le hace creer que todo cambio le procura un mejoramiento de su estado. Por lo general no acierta con el cambio adecuado y esto lo lleva a intentar otros, en los que pierde su tiempo y sus posibilidades de ser feliz. La ambición de bienes

materiales y la no aceptación del estado actual actúan como polos de un movimiento sin fin convirtiéndose sucesivamente en causa y efecto de ese inestable y constante fluir.

Qui fit, Maecenas, ut nemo, quam sibi sortem
 seu ratio dederit seu fors obiecerit, illa
 contentus vivat, laudet diversa sequentes?

.....

si quis deus: "En ego" dicat
 "iam faciam quod voltis: eris tu, qui modo miles,
 mercator; tu consultus modo, rusticus; hinc vos,
 vos hinc mutatis discedite partibus...Heia!
 Quid statis?" Nolint; atqui licet esse beatis.

Quid causae est, merito quin illis Iuppiter ambas
 iratus buccas inflet, neque se fore posthac
 tam facilem dicat, votis ut praebeat aurem? (*Sát.*, I 1,1-3 y
 15-22).

El tiempo como eje vital

Frente al cuadro de los errores existenciales del hombre en el empleo de su tiempo, Horacio presenta la necesidad de lograr un "buen vivir" mediante el aprovechamiento integral del tiempo y el goce intenso de la vida sobre la base de una fundamentación ética. Hay que anteponer el valor del momento presente al de cualquier bien material, aprehender el día de vida sin confiar en el siguiente, gozar de ese momento como de un bien inesperado, en el lugar en que uno se encuentre.

Quem Fors dierum cumque dabit, lucro / appone. (*Od.*, I 9, 14-15).

Dum loquimur fugerit invida
 aetas. Carpe diem, quam minimum credula postero. (*Od.*, I
 11, 7-8).

Huc vina et unguenta et nimium breves
 flores amoenae ferre iube rosae,

dum res et aetas et sororum
 fila trium patiuntur atra. (*Od.*, II 3, 13-16).

Inter spem curamque, timores inter et iras
 omnem crede diem tibi diluxisse supremum.
 Grata superveniet quae non sperabitur hora. (*Epíst.*, I 4, 12-14).

Tu quamcumque deus tibi fortunaverit horam
 grata sume manu neu dulcia differ in annum,
 ut quocumque loco fueris vixisse libenter
 te dicas; nam si ratio et prudentia curas,
 non locus effusi late maris arbiter aufert:
 caelum, non animum mutant, qui trans mare currunt. (*Epíst.*, I
 11. 22-27).

Esta idea tan rica en matices puede sintetizarse en la expresión "carpere diem", que metafóricamente emplea Horacio en *Od.* I 11, 8. Para lograr el estado que tal idea preconiza existen varios caminos que corren en dirección opuesta a la de aquellas actitudes humanas, ya señaladas, que motivan el malgasto de la vida y la frustración existencial del hombre.

a) Sencillez y sobriedad de costumbres, "vivere parvo". Este principio se opone a la ambición y la avaricia que ejercitan los hombres en su búsqueda de poder o en su aparente prevención de una vejez tranquila.

Vivitur parvo bene, cui *paternum*
 splendet in mensa *tenui* salinum
 nec *leves* somnos timor aut cupido
sordidus aufert. (*Od.*, II 16, 13-16).

Este pasaje es particularmente rico en adjetivación: la condición de paterno, no adquirido sino heredado, atribuida a un objeto de uso —en *Epodos*, 2, 3 dice "paterna rura"—; la cualidad de ligereza dada a la mesa y al sueño, opuesta a la sordidez del temor y del deseo, pasiones que suelen marchar juntas.

Vivir con poco es una virtud que se desarrolla no sólo con respecto a las riquezas y los lujos, sino también a la gula y a todo tipo de excesos.

Quae virtus et quanta, boni, sit vivere parvo
 (nec meus hic sermo est, sed quae praecepit Ofellus
 rusticus, ab normis sapiens crassaque Minerva),
 discite, non inter lances mensasque nitentes
 cum stupet insanis acies fulgoribus et cum
 adclinis falsis animus meliora recusat;
 verum hic impransi mecum disquirite. (*Sát.*, II 2, 1-7).

Quaeritur argentum puerisque beata creandis
 uxor et incultae pacantur vomere silvae;
 quod satis est cui contingit, nihil amplius optet. (*Epíst.*, I 2,
 44-46).

Persicos odi, puer, apparatus.
 Displicent nexae philyra coronae;
 mitte sectari rosa quo locorum
 sera moretur.

Simplici myrto nihil allabores
 sedulus, curo: neque te ministrum
 dedecet myrtus neque me sub arta
 vite bibentem. (*Od.*, I 38).

En la famosa fábula de los dos ratones, incluida en *Sát.*, II 6, 79-117, Horacio pone en boca del ratón urbano engañosos consejos para gozar del fugaz tiempo de vida :

“Quid te iuvat, inquit, amice,
 praerupti nemoris patientem vivere dorso?
 Vis tu homines urbemque feris praeponere silvis?
 Carpe viam, mihi crede, comes, terrestria quando
 mortales animas vivunt sortita, neque ulla est
 aut magno aut parvo leti fuga; quo, bone circa,
 dum licet, in rebus iucundis vive beatus.

Vive memor, quam sis aevi brevis" (vv. 90-97).

Engañosos, porque las "res iucundae" a las que se refiere son los lujos, la buena comida, la holganza; el precio de ellas es la inseguridad, el constante temor de perderlas. Por eso el ratón campesino, invitado a una cena repentinamente interrumpida por la entrada de los temibles perros, dice:

"Haud mihi vita
est opus hac", ait, et "Valeas! Me silva cavusque
tutus ab insidiis tenui solabitur ervo" (vv. 115-117).

El camino de la sencillez y la sobriedad hacia el "carpere diem" tiene dos senderos laterales importantísimos:

i) La vida campesina.

Campestres melius Scythae,
quorum plaustra vagas rite trahunt domos,
vivunt et rigidi Getae
inmetata quibus iugera liberas
fruges et Cererem ferunt. (*Od.*, III 24, 9-13).

La libertad que otorga la vida de campo se une a la seguridad que da el lugar paterno y a la sencillez de su estilo.

En *Od.*, I 7, tras mencionar lugares célebres por su belleza o su poder, a los que muchos con justicia alaban, dice:

Me nec tam patiens Lacedaemon
nec tam Larisae percussit campus opimae,
quam domus Albunae resonantis
et praeceps Anio ac Tiburni lucus et uda
mobilibus pomaria rivis (vv. 10-14).

Y hablando también de sí mismo, en *Od.*, III 1, dice:

Cur invidendis postibus et novo
sublime ritu moliar atrium?

Cur valle permutem Sabina
divitias operosiores? (vv. 45-48).

El elogio de la vida campesina y el cúmulo de virtudes que en ella se desarrollan se ha convertido en un lugar común de muchas literaturas con el nombre de "beatus ille", palabras iniciales de la composición en la que con mayor claridad ha expuesto Horacio sus ideas al respecto: el *Epodo* 2. Dejando de lado la paradójica situación de aquel a quien atribuye el poeta sus afirmaciones, el usurero Alfio, el poema presenta un apretado y rico resumen del tipo de vida que conduce a la felicidad en sólo ocho versos (1-8). El desarrollo ulterior es una detallada amplificación de esos versos, irónicamente rematada con la revelación de la identidad de quien habla.

En los cuatro primeros versos,

Beatus ille qui procul negotiis,
ut prisca gens mortalium,
paterna rura bobus exercet suis
solutus omni faenore,

aparecen conceptos-clave: la felicidad (*beatus*), el alejamiento de la agitada vida ciudadana (*procul negotiis*), el retorno a antiguas costumbres (*ut prisca gens*), las labores en una tierra heredada, no adquirida, con sus propios elementos (*paterna rura bobus exercet suis*), y la liberación del juego especulativo que lleva a acumular riquezas (*solutus omni faenore*).

En los cuatro siguientes,

Neque excitatur classico miles truci,
neque horret iratum mare,
forumque vitat et superba civium
potentiorum limina,

se da el contraste de esta vida retirada: la actividad militar, la guerra (*miles*), la aventura motivada generalmente por actividades económicas (*iratum mare*), la actividad política (*forum*) y su inevitable adulación de los poderosos para lograr apoyos materiales (*superba civium potentiorum limina*).

El resto del epodo puede servir como ejemplo para casi todos los puntos que se han tratado y los que aún falta, razón que sin duda ha dado su peso para acrecentar la fama de que goza esta composición hasta nuestros días.

ii) El ocio fecundo.

El tiempo que resulta de abandonar los estériles afanes en pos de riqueza y poder puede ser vehículo de un sereno reposo en el cual al goce de cuanto rodea al hombre en ese momento se une la posibilidad de encontrar en ese reposo las fuerzas que permiten la creación y purifican al espíritu.

Otium divos rogat in patenti
 prensis Aegaeo, simul atra nubes
 condidit lunam neque certa fulgent
 sidera nautis;
 otium bello furiosa Thrace,
 otium Medi pharetra decori,
 Grophe, non gemmis neque purpura ve-
 nale neque auro. (*Od.*, II 16, 1-8).

Est qui nec veteris pocula Massici
 nec partem solido demere de die
 spernit, nunc viridi membra sub arbuto
 stratus, nunc ad aquae lene caput sacra. (*Od.*, I 1, 19-22).

Quid aeternis minorem
 consiliis animum fatigas?
 Cur non sub alta vel platano vel hac
 pinu iacentes sic temere et rosa
 canos odorati capillos,
 dum licet, Assyriaque nardo
 potamus uncti? (*Od.*, II 11, 11-17).

b) Búsqueda de equilibrio, "aurea mediocritas".

Los excesos provocados por la desmedida ambición y su con-

secuente malgasto del tiempo vital tienen una contrapartida en el equilibrio que, en amplio espectro, atañe a las riquezas, a las emociones, a los principios morales. Este tema ocupa un lugar preferencial en las *Sátiras*, especialmente en las tres primeras del primer libro y en la segunda del segundo.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines
quos ultra citraque nequit consistere rectum.

Dice Horacio en *Sát.*, I 1, 106-107 y advierte en *Sát.*, I 2, que la necesidad del hombre lo lleva a los extremos.

Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt (v. 26).

El término "aurea mediocritas" aparece en *Od.*, II 10:

Rectius vives, Licini, neque altum
semper urgendo neque, dum procellas
cautus horrescis, nimium premendo
litus iniquum.

Auream quisquis mediocritatem
diligit, tutus caret obsoleti
sordibus tecti, caret invidenda
sobrius aula (vv. 1-8).

Con especial referencia a los estados de ánimo, dice:

Aequam memento rebus in arduis
servare mentem, non secus in bonis
ab insolenti temperatam
laetitia, moriture Delli,
seu maestus omni tempore vixeris
seu te in remoto gramine per dies
festos reclinatum bearis
interiore nota Falerni. (*Od.*, II 3, 1-8).

La moderación tiene en Horacio un sentido especial cuando se trata del goce de los placeres, especialmente el del vino.

“Sperne voluptates: nocet empta dolore voluptas”, dice en *Epíst.*, I 2, 55; y contrariamente, en *Od.*, I 9, “nec dulces amores/ sperne puer neque tu choreas. / donec virenti canities abest/ morosa” (vv. 15-18). Esta aparente contradicción se resuelve teniendo en cuenta que Horacio exige el “modus in rebus” (*Sát.*, I 1, 106) del cual no se aparta el goce de los bienes vitales. Hay numerosos ejemplos de esta condición, sobre todo con respecto al vino, que debe ser factor de alegría y ahuyentador de preocupaciones y dolores.

Dissipat Euhius

curas edaces. Quis puer ocius
 restinguet ardentis Falerni
 pocula praetereunte lymphae? (*Od.*, II 11, 17-20).

O fortes peioraque passi
 mecum saepe viri, nunc vino pellite curas;
 cras ingens iterabimus aequor. (*Od.*, I 7, 30-32).

Siccis omnia nam dura deus proposuit neque
 mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.

Quis post vina gravem militiam aut pauperiem crepat? (*Od.*, I 18, 2-5).

Un interesante compendio de las virtudes del vino se da en *Od.*, III 21: provoca juegos, discusiones, amoríos, sueño fácil; aleja los dolores y las preocupaciones, atenúa la espera y acrecienta las fuerzas. Debe anotarse la alusión concreta al paso del tiempo con que Horacio cierra el poema:

Te Liber et si laeta aderit Venus
 segnesque nodum solvere Gratiae
 vivaque producent lucernae,
 dum rediens fugat astra Phoebus (vv. 21-24).

c) Ejercicio de virtudes.

La fundamentación moral del aprovechamiento del tiempo

existencial hace inevitable que un seguro camino para lograrlo sea el ejercicio de virtudes cívicas, religiosas y privadas. En el tercer libro de las *Odas* aparecen frecuentes alusiones a este tema. Así, señala cómo el paso del tiempo se observa en la decadencia de las virtudes:

Non his iuventus orta parentibus
 infecit aequor sanguine Punico
 Pyrrhumque et ingentem cecidit
 Antiochum Hannibalemque dirum,
 sed rusticorum mascula militum
 proles, (...)
 Aetas parentum, peior avis, tulit
 nos nequiores, mox daturos
 progeniem vitiosiore. (*Od.*, III 6, 33-38 y 46-48).

Hay que retornar a las severas costumbres de los antiguos, que fortalecían sus cuerpos y sus espíritus en la austeridad y la lucha.

Angustam amice pauperiem pati
 robustus acri militia puer
 condiscat et Parthos feroces
 vexet eques metuendus hasta
 vitamque sub divo et trepidis agat
 in rebus. (...)
 Dulce et decorum est pro patria mori;
 mors et fugacem persequitur virum
 nec parcit inbellis iuventae
 poplitibus timidove tergo. (*Od.*, III 2, 1-7 y 13-16).

Con respecto a la fuerza de las virtudes y a la dificultad de restablecerlas cuando se han degradado, dice:

Virtus, repulsae nescia sordidae,
 intaminatis fulget honoribus
 nec sumit aut ponit secures
 arbitrio popularis aurae.

Virtus, recludens immeritis mori
 caelum, negata temptat iter via
 coetusque volgares et udam
 spernit humum fugiente pinna. (*Od.*, III 2, 17-24).

Neque amissos colores
 lana refert medicata fuco,
 nec vera virtus, cum semel excidit,
 curat reponi deterioribus. (*Od.*, III 5, 27-30).

Importantes reflexiones sobre la virtud —su carácter hereditario, el efecto contradictorio que provoca sobre ciertos hombres, y la acción moderadora frente a las ambiciones— aparecen en *Od.*, III 24:

Dos est magna parentium
 virtus et metuens alterius viri
 certo foedere castitas,
 et peccare nefas aut pretium est mori (vv. 21-24).

Virtutem incolumem odimus,
 sublatam ex oculis quaerimus invidi (vv. 31-32).

Quid leges sine moribus
 vanae proficiunt? (vv. 35-36).

Magnum pauperies opprobrium iubet
 quidvis et facere et pati
 virtutisque viam deserit arduae (vv. 42-44).

d) Cultivo de las bellas artes.

Ya se ha visto cómo Horacio siente que su labor poética lo acerca a los dioses y lo aleja del vulgo (*Od.*, I 1, 29-32); esta idea se profundiza al vincular a la obra con el tiempo. En efecto, la obra es un vehículo de perduración para quien la crea e incluso para quien aparece en ella como destinatario o protagonista.

Non usitata nec tenui ferar
 pinna biformis per liquidum aethera
 vates neque in terris morabor
 longius invidiaque maior
 urbes relinquam. Non ego, pauperum
 sanguis parentum, non ego, quem vocas,
 dilecte Maecenas, obibo
 nec Stygia cohibebor unda. (*Od.*, II 20, 1-8).

Gaudes carminibus; carmina possumus
 donare et pretium dicere muneris.
 Non incisa notis marmora publicis,
 per quae spiritus et vita redit bonis
 post mortem ducibus, (...)
 Quid foret Iliae
 Mavortisque puer, si taciturnitas
 obstaret meritis invida Romuli? (*Od.*, IV 8, 11-15 y 22-24).

Ne forte credas interitura quae
 longe sonantem natus ad Aufidum
 non ante volgas per artes
 verba loquor socianda chordis.

.....

Nec siquid olim lusit Anacreon
 delevit aetas; spirat adhuc amor
 vivuntque commisi calores
 Aeoliae fidibus puellae. (*Od.*, IV 9, 1-4 y 9-12).

Consciente de haber concluido una obra importante y de merecer por ella una fama duradera, dice Horacio en una de sus más difundidas composiciones:

Exegi monumentum aere perennius
 regalique situ pyramidum altius,
 quod non imber edax, non Aquilo impotens
 possit diruere aut innumerabilis
 annorum series et fuga temporum.

Non omnis moriar multaue pars mei
vitabit Libitinam; usque ego postera
crescam laude recens, dum Capitolium
scandet cum tacita virgine pontifex. (*Od.*, III 30, 1-9).

Conclusión

Tras el examen de las numerosas citas aportadas, sin olvidar el medio crítico en que históricamente se desarrolló el poeta, así como la profunda huella que su obra dejó en otros grandes creadores barrocos, conviene retomar los hilos de la exposición para elaborar una conclusión válida, aplicable en bloque al *corpus* horaciano.

El poeta, consciente de la brevedad de la vida humana y de ese seguro final que puede llegar en cualquier momento, siente con peculiar intensidad el paso del tiempo, tan veloz como inevitable. Tal limitación lo lleva a expresar la necesidad de vivir sin desperdiciar el escaso e incierto tiempo que ha sido otorgado a cada hombre. Dicho metafóricamente, "carpere diem".

Esa idea tiñe de palpitante temporalidad a toda su obra. ¿Qué significa "carpere diem"? Básicamente, tres cosas:

a) Aprovechar en grado máximo cada instante de vida.

Para lograrlo, el hombre debe despojarse de aquellos vicios que le insumen tiempo: ambición, avaricia, afán de poder, gula, lujuria, para cuya satisfacción debe acudir frecuentemente a audacias y excesos que agudizan sus posibilidades de muerte. A la vez, debe incorporar las virtudes personales y públicas que dan sustento a la legitimidad de tal aprovechamiento: fortaleza, austeridad, vida retirada, moderación.

b) Rescatar los valores positivos del pasado.

El tiempo actúa con funciones degradantes y destructoras sobre el hombre y su espíritu; para actualizar y dar vigor a las virtudes minimizadas, debe recurrir al ejemplo de los antepasados, de los que la historia y la poesía dan cuenta.

c) Eliminar la preocupación por el futuro.

La incertidumbre del inexorable final de la vida hace inútil toda planificación de largo alcance; y si esa incertidumbre se debilita, acudiendo a medios ocultistas o simples supersticiones, poco sirve, pues la supuesta seguridad de lo que ocurrirá no hace más que excitar la angustia e invitar a hacer planes aparentemente más firmes: mera pérdida de tiempo.

Esa compleja ideología del "carpere diem" está envuelta en un sistema alegórico, estéticamente valiosísimo, de la representación temporal: estaciones del año, períodos de la vida del hombre, la muerte inminente, inevitable e igualadora.

Y en la superficie, la mención reiterada, concreta o metafórica de ese tiempo que corre en la profundidad de la idea y en el vehículo de la imagen poética.

Una nueva lectura de Horacio ayudará a ubicar estos elementos en sus respectivos planos y mostrará al tiempo como polo en el que convergen todos los hilos de su temática.